La generación perdida de las casas-pilares de Santiago

Cristian Salazar Naudón[1]

Hubo una época en que Santiago de Chile lucía una gran cantidad de casonas antiguas con el notable detalle de los pilares de esquina, maravillas que prácticamente han desaparecido ya del paisaje urbano de nuestra capital.

Tales columnas de vértices en las cuadras antiguas, eran un elemento que estaba presente con frecuencia en las construcciones coloniales santiaguinas, especialmente hacia el siglo XIX. Algunas eran de troncos gruesos labrados con formas decorativas; la mayoría, sin embargo, eran de concreto o roca tallada, pues tenían por función soportar el peso de la estructura de las casonas, corrientemente con segundo piso o altillo, sin perturbar el tránsito de los peatones por abajo. También servían para un aprovechamiento particular del espacio en las esquinas sin sacrificar el área construida de la casa que las ocupaba.

El investigador Eugenio Pereira Salas comentó alguna vez, que este detalle arquitectónico del pilar de esquinas era más bien típico de los edificios que destinaban desde su origen parte de su planta baja al comercio. Revisando las imágenes y las fotografías existentes de casos concretos, parece ser esa la precisa característica, por cierto, ya sea en el viejo barrio Mapocho o bien en las proximidades de la Alameda de las Delicias, donde era común encontrar casas-pilares.

El pilar de esquina es un elemento de construcción que se repite mucho, además, en otros lugares de América, como Colombia, México y Argentina. Corresponde a un detalle especialmente propio de período hispano-colonial. Abundan aún en la ciudad de San Felipe, acá en Chile.

A pesar de ello, es claro que sólo contados casos de construcciones de este tipo, probablemente no más que unos pares, que sobrevivieron hasta nuestros días en la parte central de la ciudad de Santiago, convirtiéndose ya sólo en una curiosidad que logró doblarle la mano al tiempo.

---

[1] Cristian Salazar Naudón es diseñador gráfico, tiene 38 años y vive en Santiago de Chile.
Correo electrónico: argotikum@gmail.com.

Para René León Echaíz, el pilar de esquina proviene del entendimiento arquitectónico colonial del siglo XVII, cuando no eran más que un simple poste especialmente utilizado en construcciones rurales. Aunque su origen sería andaluz, el autor propone la posibilidad de un ancestro local en Chile: la columna o pilar que se colocaba entre los indígenas frente a los ranchos o las rucas para sostener un techo accesorio.

Sin embargo, será en el llamado "período barroco" del siglo XVIII que los pilares de esquina se vuelven más complicados, siendo construidos ahora de piedra, de ladrillo o bien madera pero con decoración tallada en su estructura.

El barrio de La Chimba, al otro lado del río Mapocho, parece haber sido privilegiado antaño con la presencia de hermosos pilares esquineros.

El caso chimbero más importante de casas-pilares, casi en las riberas del río, aún existe en avenida Recoleta exactamente en la esquina de la ex *calle del Cequión*, hoy conocida como Antonia López de Bello. Este barrio comercial está situado a un costado de la Iglesia de la Recoleta Franciscana.

El capitel del pilar en esta casona de Recoleta tiene inscrita la fecha de levantamiento de la construcción: 1806, y pertenecía originalmente a don Rafael Cicerón. Fue declarada con justicia Monumento Histórico Nacional, por Decreto Supremo Nº 646 del 26 de octubre de 1984.

Aunque Carlos Lavín comenta en su libro sobre La Chimba que este caserón se mantenía "casi intacto" aún a mediados del siglo XX, también escribe sobre el mismo:

> *"El rotundo estilo hispánico ha sido levemente alterado con las sacrílegas 'manitos de gato' que han desvirtuado casi todas las antigüedades santiaguinas. Sin embargo, hoy en día, el arcaico aspecto parece aún realzarse con los inevitables aditamentos de un siglo de progreso".*

Seguidamente, anota recordando la tradición de venta de empanadas que tuvo lugar desde tiempos coloniales en esta misma esquina histórica:

> *"Como detalle más sensacional que pueda presenciarse en Santiago, persiste, en absolutamente toda su integridad, el cuadro colonial de la empanadera -siempre*

> *renovado- que por siglos y todas las noches, ha escogido el frente y la acera del típico caserón para instalar su banquillo portátil y el cajón plano en el que expende sus 'pequenes', tortillas y empanadas. Teniendo por telón de fondo el pilar de esquina obsérvase allí, desde la hora del crepúsculo hasta el amanecer, una anciana que luce como tocado un obscuro mantón semejando el histórico manto negro de sus antepasadas. La reconstitución colonial es absoluta y el cuadro realiza una situación de 'suspenso' dedicada a los amantes de la tradición".*

La relativa falta de mantención y las exigencias económicas que una maravilla de esta antigüedad acarrean, no han sido satisfechas al nivel que un Monumento Histórico Nacional requiere, aunque es loable el hecho de que hubo cierto grado de restauración para la casona contemplado en el plan "Recoleta Ponte Bella", llevado adelante entre los años 2001-2005.

Otra hermosa casa con columna de vértice de La Chimba que tuvo una intensa vida social y presencia comercial, se ubicaba en la ex *Cañadilla*, hoy Avenida Independencia, en la actual esquina con Profesor Zañartu, cerca del Hospital San Ramón y del Cementerio General.

Se trató de una antiquísima posada donde se celebraron grandes fiestas populares de este barrio de chinganas y fondas, en la entonces periferia de la ciudad de Santiago. La Fiesta de Todos los Santos, por ejemplo, era una ruidosa y alegre celebración que tenía a esta posada como famosa sede en tan popular barrio de la ciudad. Después, con el advenimiento de las restricciones a la recreación pública y a las fiestas chinganeras, se convirtió en tienda de abarrotes.

La casona sobrevivió incluso a las varias demoliciones que se realizaron en el barrio, luego de que muchos de estos centros de recreación y tabernas fueran sometidos a la regulación establecida en una ley de 1832, que sirvió para abrirle espacio a nuevas edificaciones institucionales que hoy son símbolos de este lado de la ciudad.

Carlos Lavín también estudió esta casona y publicó algunas fotografías de ella en 1947, antes de comenzar su decadencia y destrucción final, que la llevarían a la demolición definitiva. De hecho, escogió esta hermosa construcción para ponerla en formato de dibujo en la portada de su libro "La Chimba".

En la otra ribera del Mapocho también tenemos varios casos interesantes de casas-pilares de esquina.

La famosa Posada de Santo Domingo estaba ubicada en la actual plazoleta con una fuente francesa situada justo al frente de la Iglesia de los Dominicos, en calle Santo Domingo y muy cerca de nuestra Plaza de Armas. Sady Zañartu comenta cómo esta posada se remontaba a establecimientos anteriores de los años de la Conquista, allí ubicados. Existen fotografías de su espléndida fachada, pero generalmente no se ofrecen muchos datos gráficos del aspecto general de la construcción. Al ser demolida en 1931, su estructura original ya había cambiado un tanto por algunas remodelaciones y modificaciones.

Sin embargo, en dibujos como el de Eduardo Secci publicado en el trabajo "Arquitectura en Santiago", se observa que la posada tenía una columna de esquina en la parte de su estructura que daba a la conjunción de las calles Santo Domingo con la actual 21 de Mayo, sobre la cual había un altillo a modo de segundo piso.

Otra columna de esquina existe también en la Casa de Velasco, no muy lejos de allí, en la esquina del cruce de las calles Santo Domingo y Mac-Iver. La casa data de 1730 aproximadamente, y fue declarada Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 6.006 del 10 de septiembre de 1981. Hay imágenes antiguas que no muestran el detalle de la columna en la estructura. Esto se debe a que le fue agregada después por Víctor Heal, mismo arquitecto que reconstruyó el segundo piso del imponente edificio, hacia 1928, pero respetando el criterio de diseño del siglo XVII.

Sin embargo, cabe indicar que esta columna de la Casa de Velasco está adosada al vértice de los muros y, a diferencia de otros casos, no funciona como pasillo para el tránsito peatonal tras el pilar, pues ya no está concebida en el contexto funcional que se le daba en la Colonia, sino solamente inspirada en él.

Por el lado de la ex *Cañada*, después Alameda de las Delicias y actual Avenida Bernardo O'Higgins, también hubo casos interesantes de casas-pilares que han dejado uno que otro registro.

Una casa-pilar de este tipo existió en el barrio de calle Arturo Prat, en la segunda cuadra desde la Alameda de las Delicias, exactamente en la esquina Sur-Oriente de calle Prat con Tarapacá.

Esta bella estructura existía todavía en los años veinte, a juzgar por fotografías pertenecientes al archivo Chilectra.

Nos parece que este pilar pudo haber sido de madera de una pieza, tallada sobre un tronco. Sin embargo, la casa era un tanto distinta a las que tradicionalmente ostentaban una columna esquinera: no tenía segundo piso, luciendo un hermoso techo de tejuelas casi encima de la columna. A pesar de ello, se cumplía el principio de que la construcción alojaba un local de características comerciales en su planta inferior.

Existió otra casa-pilar de origen colonial también en el sector de Catedral con Amunátegui, en la esquina de Catedral, según algunas fuentes, y entre Agustinas y Huérfanos según otras referencias consultadas. Nos inclinamos más por la primera ubicación descrita. Albergó en sus últimos años alguna tienda de abarrotes y luego fue demolida, hacia los años treinta. Era una típica construcción de este tipo, con segundo piso y pequeños balcones.

También hubo una famosa casa con un pilar de piedra en la esquina suroeste de Santo Domingo con Teatinos, según se desprende de otros textos de Sady Zañartu. Esta casona fue la primera de su tipo construida de cal y ladrillo en Santiago del Nuevo Extremo, técnica usada más bien para grandes obras (templos, tajamares, etc.), perteneciendo al jesuita Sebastián de Lecaros.

La mencionada casa fue conocida en su época como "La Bastilla", pues el año de su construcción, 1789, coincidió con el de la Revolución Francesa. En los tiempos de la Independencia, cuando funcionaba como hostal, habría sido propietada también la mítica Negra Rosalía, una mujer de origen peruano a la que se adjudica la introducción de los "picarones" en la tradición chilena. También había sido la sede del primer servicio de correos de la Patria Nueva.

Pero la más famosa de las casas-columnas de Santiago y que, afortunadamente, aún se encuentra en pie, es sin duda la conocidísima Posada del Corregidor Zañartu, allí en la otrora pecaminosa y chinganera *calle de las Ramadas*, actual Esmeralda.

Aunque las remodelaciones de la entrada de la casona de la Posada del Corregidor, han ocultado la funcionalidad del pilar ajuntándosele puertas de madera, puede observarse la atractiva columna de vértice que, si bien no está en la conjunción de las calles de esta cuadra

(el trazado original ha cambiado), sí coincide con la esquina de la casona, que da hacia la Plaza del Corregidor.

Este hermoso sitio de la ciudad, que data de mediados del siglo XVIII aproximadamente, es uno de los más valiosos para la historia y el turismo local, por lo que fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 3.861 del 29 de julio de 1970.

Así, pues, hubo una época en que Santiago tuvo muchos referentes de casas-pilares en su paisaje urbanístico de remonte colonial, de los que hemos dado aquí sólo unos cuantos ejemplos.

Fue una lástima que este patrimonio no haya sido oportunamente conservado y sólo tengamos, hoy día, un puñadito de casos en que tan valiosos pilares esquineros han logrado torcer los hilos del tiempo, escapando de la destrucción y el acoso inclemente del progreso.